

como la eterna felicidad del aprendizaje o la emoción del hallazgo.

Habría que hacer, para terminar, un elogio al diseño y diagramación del libro, el cual tiene y recupera ese misterio de los cuadernos de notas, sus hermosas anomalías, su anónimo trasegar. Lo que para alguien sería apenas un sencillo cuaderno de notas, como unas semillas que después germinarán en otros trabajos, para los diseñadores del libro es un homenaje a la inmediatez, al rapto de la emoción, un elogio a la intimidad. Y a la genialidad.

RAMÓN COTE BARAIBAR



## Lo ritual. Lo sagrado. Lo mágico

### Homenaje Negret escultor

Carlos Jiménez (textos)

Villegas Editores, Bogotá, 2004,  
343 págs.

La importancia de Edgar Negret (1920) en el arte colombiano y latinoamericano del siglo xx está más que consolidada, y su nombre está ligado indisolublemente a los grandes creadores de nuestro país quienes lograron construir una obra única, y con un lenguaje único y con un significado local y universal. Y este libro viene a ser, como su nombre lo indica, un homenaje a un hombre que no ha dejado de investigar y trabajar y renovar desde que empezó su trayectoria en su Popayán natal, abriendo un camino que conecta con las corrientes plásticas más importantes del siglo pasado, donde lo foráneo se hace propio, donde, en definitiva, se unen los tiempos: el presente histórico y el pasado prehispánico.

El propósito del presente volumen, es decir, del homenaje, lo aclara Benjamín Villegas en su presentación: "Este libro incorpora la más significativa selección de la obra de Edgar Negret, y, en términos de ex-

periencia estética, una retrospectiva de su creación a manera de exposición ideal, independientemente de dónde se encuentren sus obras". De manera que a lo largo de 343 páginas el lector podrá acercarse a un trabajo serio y dedicado, único y resplandeciente, acompañado de la mano de un estudio de Carlos Jiménez (Cali, 1958), escritor, historiador y crítico de arte radicado en España y colaborador habitual de los suplementos culturales de ese país.



Gracias a esa articulación anunciada en la introducción, podemos apreciar *in extenso* una maravillosa retrospectiva del artista payanés, empezando por sus primeros dibujos, pasando por sus "aparatos mágicos", para llegar a la madurez de su obra, prolífica y enormemente dinámica, sin llegar a ser monotemática. Vale la pena destacar que cada una de sus etapas está presidida por un texto emblemático firmado por variados críticos que se han ocupado de su obra, como Marta Traba ("Acoplamiento"), Roberto Guevara ("Vigilantes"), Germán Rubiano Caballero ("Cascadas"), José María Salvador ("Fiesta inca"), Eduardo Serrano ("Cuevas") y varios otros. Gracias a ello, y al espléndido trabajo fotográfico de Óscar Monsalve, que nos descubre el ángulo preciso de cada pieza, el presente Negret escultor es un libro que se ve y se puede leer, que cada vez que se abre nos sorprende con algún milagro.

De esta manera el lector comprueba cómo un artista es una persona que siempre se inventa, que quiere renovarse, que cambia de piel como las serpientes, sin dejar de ser

él mismo y que a su vez irradia su potencia hacia los demás. En su caso en particular, Negret ha incorporado al trabajo como escultor su oficio como constructor, dejando abierta una puerta donde el artesano se toca la mano con el artista, convirtiendo la estructura misma, el ensamblaje, en una obra de arte adicional. Por ello sus tornillos tan a la vista, tan elocuentes, tan visibles, adquieren en sus manos una elegancia y una dignificación, como si el artista quisiera agradecerles constantemente su existencia, elevando lo sencillo a otro nivel de significación. En esa dignificación de lo oculto, habría que resaltar el papel prioritario del aluminio, su material por excelencia, elemento que no solo sirve para hacer aviones o latas de cerveza sino también, gracias a Negret, extraordinarias esculturas. Precisamente esa presencia del proceso, de la construcción a la vista, constituye uno de sus más valiosos aportes, pues, como el Partenón, nos permite observar no sólo el resultado sino su elaboración, sus fuerzas desnudas, su estructura desde dentro y desde fuera. Es quizá por ello que su obra transmite esa fuerza tan especial, ese vigor constante que no decae de pieza en pieza sino que se ensambla, se añade para conmovernos.

Carlos Jiménez resalta sus contactos con tendencias como el expresionismo abstracto, como el *pop* y el *op art*, o como el naciente (en su momento) minimalismo. Estos estilos fueron determinantes en su asimilación del mundo moderno y, a su vez, depuraron su concepción del arte. Dicho de otra manera, paradójicamente en vez de absorberlo —y anularlo— alguna de esas corrientes, le permitieron orientarse en el laberinto del arte moderno de donde salió triunfante, con una sobriedad y una elegancia llena de energía, de cierta altivez, valiéndose de elementos propios de la industria moderna, con técnicas propias de la ingeniería moderna, pero con la visión de un poeta intemporal que sabe unir en una obra a todos los tiempos.

A su vez, apunta Jiménez en su estudio introductorio, Negret conci-

be la escultura como una manera de comunicarse con lo sagrado, y trata a sus obras como si fueran ídolos. Es esta religiosidad la que le ha permitido entroncar con las culturas prehispánicas y extraer de allí un material que lo ha hecho suyo, nuestro, contemporáneo.

Saludemos nuevamente a este gran escultor que nos ha dejado matas de maíz, casas de las serpientes, guerreros, tótems, en una nueva forma de aspiración hacia la luz, en una nueva manera de comprender cómo lo terreno puede ser intemporal. Y cómo la lectura que hace, gracias a su fina sensibilidad y a sus vastos conocimientos, no sólo estructurales sino históricos, convierte a cada una de sus piezas en lugares donde coinciden todos los tiempos, en una suerte de sacralización de los objetos y en su manera de trascenderlos. La gran enseñanza de Negret está a la vista en esta retrospectiva de 343 páginas. Un homenaje a un gran escultor y un homenaje a los ojos que no pueden dejar de estar absortos no sólo ante limpios planos que se entrecruzan, que constantemente se construyen, sino también ante algo tan sencillo —y definitivo— como es el color. Es rojo Negret, es amarillo Negret, es maravilla.

RAMÓN COTE BARAIBAR

## La improvisación pierde espacio

**Ergonomía de concepción.**

**Su aplicación al diseño**

**y otros procesos proyectuales**

Martha Helena Saravia Pinilla

Pontificia Universidad Javeriana,

Colección Biblioteca del profesional,

Bogotá, 2006, 121 págs.

El éxito del trabajo de un diseñador está directamente relacionado con el nivel de satisfacción y bienestar que su creación genere en los usuarios. Este resultado no es posible sin la aplicación de la ergonomía, discipli-

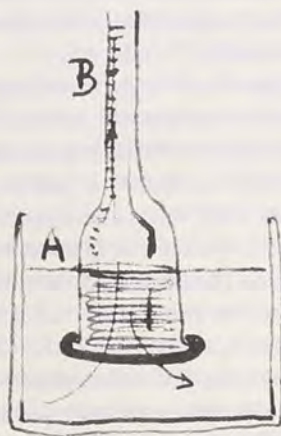
na que aporta información que permite conocer las características, necesidades, capacidades y habilidades de las personas que componen la población objetivo, pues son los productos, servicios y espacios los que deben adaptarse al ser humano y no al contrario, como sucede, en muchos casos, en nuestro medio.

Para Martha Helena Saravia Pinilla, esa realidad se debe a que en Colombia, y en general en el contexto latinoamericano, la conciencia de la ergonomía aplicada al diseño no está muy desarrollada. Para ella el cambio debe darse desde la academia, y hace su aporte con el libro *Ergonomía de concepción. Su aplicación al diseño y otros procesos proyectuales*, texto realizado con el rigor y la exigencia propios de una experta en el tema, pues la escritora es diseñadora industrial y maestra en diseño industrial con énfasis en ergonomía.

La autora construye su propuesta de manera razonada en cinco capítulos, escritos con absoluta claridad y gran fluidez, cualidades no muy frecuentes en textos que abordan teorías y establecen pautas metodológicas. La secuencia de su trabajo se inicia con el capítulo dedicado a la ergonomía, en el que plantea la historia de ese campo de conocimiento y su desarrollo a través del tiempo, recorrido que deja al descubierto la enorme complejidad y el vasto universo de aplicación de esa disciplina que se nutre de ciencias como antropología, psicología, fisiología, medicina, biomecánica, sociología, ingeniería, estadística y economía, entre otras. Expone las diferentes definiciones que estudiosos del tema han concebido desde 1857 hasta comienzos del presente siglo, recuento que enfatiza el carácter multidisciplinar de la ergonomía, considerada como una disciplina científica, orientada a los sistemas para comprender las interacciones del ser humano con otras personas, con los objetos, las máquinas y los espacios físicos.

El diseño es el tema que encontramos a continuación. En este segmento la autora analiza el desarrollo

de esta disciplina en Latinoamérica y hace una reflexión respecto a la formación académica y el ejercicio de esta actividad creadora. Resalta el enfoque sociológico del diseño y, en consecuencia, la responsabilidad de los diseñadores, cuyas preocupaciones por las características de los objetos, contemplan básicamente tres dimensiones: su forma, su apariencia y su función; dejando de lado un aspecto muy importante, considerado como la cuarta dimensión: su capacidad de significación.



Plantea también los principios conceptuales del diseño contemporáneo, destacando el diseño centrado en el usuario; el diseño de interfaces directamente relacionado con la facilidad de uso de un producto y el diseño de escenarios, “valiosa herramienta al servicio del diseño con carácter ergonómico, dada su gran utilidad para la exploración, la elaboración de prototipos y la comunicación en las etapas tempranas del proceso proyectual” (pág. 67).

Los planteamientos y las reflexiones que la autora propone en los anteriores capítulos preparan el terreno para abordar la propuesta central de su trabajo: ergonomía de concepción, tema que abarca el tercer capítulo.

Para Martha Helena Saravia el diseño ergonómico debe ser una cualidad inherente a los productos; por lo tanto, los docentes y los estudiantes deben tener una comprensión real sobre la importancia de integrar los conceptos de esta disci-